

Misión

7

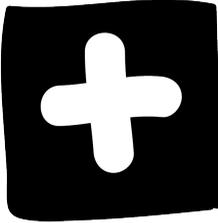
PARA SUMAR...
Y NO RESTAR



Proceso de
Formación y Conversión Misionera
Asambleas Familiares Cristianas



Nos reunimos una vez más como Asamblea para compartir un rato de diálogo y de fraternidad, y lo hacemos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



**SUMAR,
NUNCA RESTAR**

*“(...) De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda”
(Francisco, La Alegría del Evangelio, 228)*

Ya en nuestra reunión anterior comenzamos a abordar un tema muy importante para nuestro ser cristianos en medio del mundo: el ser capaz de vivir desde la comunión y sintiendo que la misión de anunciar la Alegría del Evangelio es cosa de muchas personas y grupos. Estamos hablando, en resumidas cuentas, de sumar. De integrar formas de pensar, caracteres, vocaciones.. en pos de una única misión: la construcción de una humanidad nueva, donde todos podamos vivir nuestro ser hijos de Dios y hermanos de todos. Para que esto sea posible, hay algunas claves que vamos a ver ahora. Por ejemplo:

No querer imponer lo propio. Tenemos que “reprimarnos” el afán de querer “colocar” nuestras ideas a los demás. Incluso, si Dios nos hubiese dado el privilegio de tener siempre la

razón (cosa que no suele pasar), no estaría mal vivir en algunas ocasiones -aunque fuera por sana humildad- el dársela a los demás;

Escuchar, acercarnos al otro con deseos de verdad. No podemos construir juntos si no nos escuchamos desde el corazón, si no esperamos sinceramente encontrar en los demás cosas buenas, preciosas y aprovechables, más aún si son personas que quieren vivir desde el Evangelio como nosotros;

Potenciar los carismas personales. La imagen del cuerpo que expone San Pablo en sus cartas (donde cada uno tiene una función pero necesita del resto), o de los diferentes servicios y dones del Espíritu ha de ser como un faro que alumbre nuestro ser cristianos. Cada uno debe poner al servicio de los demás lo que pueda, con actitud de servicio y nunca desde la arrogancia o la presunción;

Vivir en actitud de mejora continua. No estamos abordando un tema sencillo ni exento de traspies, errores, fallos... Por eso, no "sumaremos" si no estamos dispuestos a darnos cuenta de lo que aún tenemos que cambiar y aceptamos que los demás nos ayuden a ello;

Establecer itinerarios para "amarnos". Con quien no nos sintamos "afectados", cercanos, implicados, amados... difícilmente compartiremos la misión de llevar la Alegría del Evangelio al mundo. Y lo que no se conoce... no se puede amar. Por eso es oportuno buscar herramientas de encuentro, diálogo y enriquecimiento mutuo entre grupos, vocaciones, etc;

Coordinarse para no pisarse. Incluso con la mejor de las voluntades para, entre todos, sumar en el anuncio del

mensaje de Jesús, pueden originarse dificultades, dudas sobre quién hacer qué y cómo. Por eso es importante asumir que todos somos responsables y, al mismo tiempo, que cada uno tiene su campo de acción, sus tareas por hacer, etc. Los seglares tenemos nuestras "obligaciones" como cristianos que vivimos en medio de la sociedad, en nuestras familias, trabajos, grupos de amigos, en la Parroquia, etc. Y los sacerdotes y los consagrados tienen las suyas.



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

¿De todo lo que hemos leído antes, qué es lo que más necesitamos nosotros como grupo? ¿Y cada uno en particular?



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

¿Qué cualidades concretas puede poner cada uno de nosotros/as al servicio de los demás para construir una sociedad más "del gusto" de Dios?



CARACTERÍSTICAS DE QUIENES VIVEN LA MISIÓN COMPARTIDA

“La historia se teje a base de misiones compartidas. Al final, se cumplen los sueños y los proyectos sin que podamos identificar su resultado con la acción meramente aislada e individual de una sola persona, sino como fruto de un admirable esfuerzo -no pocas veces en medio de enormes dificultades- de un grupo que ha compartido el proyecto. Crece la acción, el pensamiento, la sensibilidad, en la interconexión de las personas más variadas”

(Misioneros Claretianos, “Hacer con Otros. Taller sobre la Misión Compartida”)

Hasta aquí hemos abordado diferentes consideraciones en torno a eso que hemos llamado la “Misión Compartida”: la manera de vivir como cristianos que queremos contribuir todos juntos a la evangelización de nuestro mundo. En este momento nos preguntamos qué características deberíamos tener como Iglesia para hacerlo posible. Apuntamos algunas:

- **Saber trabajar juntos.** A veces preparar cosas con otros (una reunión, una celebración, una actividad) es más lento y complicado. Pero si se hace con buena voluntad y con ganas de sacar lo mejor de cada uno... se convierte en una experiencia preciosa y testimoniante;
- **Donde los cargos son servicios, no poder.** ¡Ay de aquellos grupos o comunidades donde los que ostentan alguna responsabilidad/cargo lo hacen desde la

presunción, el afán de protagonismo, el “postureo”...! La “Misión Compartida” ha de tener claro clarísimo que sin actitud de servicio (como Jesús en el “lavatorio de pies”) no hay comunidad evangélica de calidad;

- **Espacios de acogida.** Los grupos, parroquias, etc, que quieran “arrimar el hombro” a la misión, han de ser espacios abiertos, donde puedan acercarse personas a conocer, a estar, a “probar”... incluso sin el objetivo de quedarse. Mala señal si pasan los años pero no “pasan” nuevas caras por nuestra Iglesia o nuestra Asamblea;

- **Grupos que crecen en humildad.** Cuando hablamos de relaciones humanas, una herramienta que ayuda a que éstas sean cordiales y constructivas es la humildad. El Padre Claret así lo entendió, y tenía a esta “virtud” entre las más necesarias para la misión;

- **Familia que reza unida.** San Juan Pablo II generalizó ese lema: “Familia que reza unida, permanece unida”. Pues sin duda es aplicable al tipo de grupos por el que la Iglesia quiere apostar en este nuevo tiempo evangelizador. Si no rezamos juntos... “tenemos los telediarios contados”. Por eso en nuestras Asambleas siempre dedicamos al menos un tiempo a orar juntos;

- **Prontos al cambio.** Los cristianos de hoy y los grupos a los que pertenecen han de estar preparados para aprender de otros, cambiar, etc. Por tanto, no vale aquí el “siempre se ha hecho así” o el “nosotros somos así”. El Evangelio nos habla de continua novedad.



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

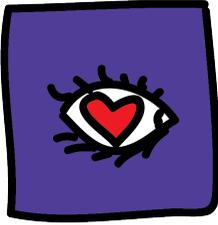
¿Somos un grupo acogedor? ¿En qué se nota que lo somos o que no lo somos?

¿Por qué suele costar tanto “trabajar en Equipo”?



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

¿Qué podríamos hacer para que viniesen más personas a nuestra Asamblea, aunque fueran sólo puntualmente?



**EDUCAR LA MIRADA FRENTE
A LOS PREJUICIOS
Y LOS MIEDOS HACIA
"EL OTRO"**

*“La persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”.
(Francisco, Laudato Sí, 240)*

*“Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos (...) El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad”.
(Francisco, La Alegría del Evangelio, 235-236)*

Para ayudar a hacer realidad todo lo que venimos considerando hay que vivir desde una profunda “espiritualidad de comunión”. Es decir, nuestro modo de ver la vida ha de ser desde “lo comunitario” y “lo compartido”. Ello se puede concretar en algunas actitudes y formas de “mirar” que, puestas en marcha, nos hacen ser mejor “iglesia comunión para la misión”. Entre ellas:

- **Vivir haciendo hermanos.** La primera y más importante forma de mirar que tenemos que ejercitar es esta. Todos hemos aprendido desde pequeños que en el ADN del cristiano está el sentirnos todos hermanos. Pero a una mayoría importante parece que eso se nos ha olvidado o ha quedado como frase bonita. El caso es que coincidimos en pensar que la vida, el mundo, la iglesia,

sería mucho "más mejor" si lo hiciésemos realidad. Entonces.. ¿a qué esperamos? Vivamos nuestra vida encontrando infinidad de hermanos con los que compartir y soñar;

- **Descubrir bellezas y excusar fealdades.** Otra manera de mirar ha de ser la que detecta sobre todo lo bueno. Es lo que algunos escritores llaman "segunda ingenuidad": cuando somos pequeños pensamos en un mundo ideal, perfecto... pero poco a poco vamos viendo que no es así y perdemos esa "inocencia" que sueña siempre con un mañana mejor... Entonces, el Espíritu nos anima a reavivar esa actitud, a no ser pájaros de mal agüero o personas que van por el mundo quejándose... sino hermanos que siguen apostando por el optimismo y la esperanza;

- **Sortear las diferencias de partida.** Educar la mirada para construir juntos requiere creer que, por muy distintos que seamos, somos capaces de encontrar siempre puntos de contacto o vías de solución a los conflictos. Esto supone aceptar las diferencias (en virtud de las distintas vocaciones, edades, culturas, creencias...) para no hacer de ellas piedras en el camino, y apostar por la confianza mutua;

- **Ser buscadores de verdad.** Hemos de potenciar nuestra capacidad para encontrar las "huellas de lo divino", los rastros de la presencia misericordiosa de Dios. Mirar para separar la paja del trigo, quedarnos con lo esencial (que a menudo "es invisible a los ojos") y construir desde roca y no desde arenas movedizas. Así diseñaremos un futuro

más asentado en el mensaje de las bienaventuranzas y no en otras muchas cosas más superficiales;

- **Estar siempre preparados para la novedad.** Ya lo hemos mencionado más arriba. Cuando trabajamos por el Evangelio son muchas las cosas que se transforman. Y si no estamos atentos, pueden pasar desapercibidas. De ahí que debamos huir de los pre-juicios y tratar de descubrir en cada momento que vivamos con otras personas, una oportunidad para acercar más la humanidad a la experiencia de Dios y a la Buena Nueva del Reino.



BUSCANDO LA VOLUNTAD DE DIOS:

¿Por lo general, cómo es nuestra “mirada” con respecto a los “otros” que se cruzan en el camino de nuestra vida cristiana?

¿Solemos ser más de los que ven las cosas malas o las buenas?



PARA CAMBIAR DESDE SU VOLUNTAD:

Después de todo este curso de reuniones en nuestra Asamblea, ¿sentimos que hemos de cambiar algo de cara al próximo? (En la manera de llevar las reuniones, en la relación que tienen con nuestra vida cotidiana, etc)

Oración final.

Llegamos al final de nuestro encuentro. Lo hacemos dirigiendo nuestro corazón a Dios para que Él siempre sea lo más importante.

En unos instantes de silencio repasamos con el corazón y con la cabeza lo que hemos vivido (...)

Y podemos repetir varias veces en silencio esta frase:

"Ven Espíritu de Dios sobre mí. Enséñame a orar". (...)

Leemos ahora un pasaje del Evangelio de San Lucas:



"Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de El, a toda ciudad y lugar adonde El había de ir. Y les decía: La mies es mucha, pero los obreros pocos; rogad, por tanto, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Lc 10, 1-2).

Compartamos ahora nuestra plegaria. Podemos introducir nuestras intervenciones diciendo:

- Te doy gracias, Dios Padre por/ Te pido, Dios Padre que...

Juntamos nuestras manos y rezamos juntos:

Padre Nuestro...

Y, para terminar, hacemos nuestra esta oración de envío:

Señor de nuestras vidas: a lo largo de este curso esta Asamblea ha sido para cada uno de nosotros un instrumento de encuentro contigo y de crecimiento en nuestra fe. Te damos gracias por ello.

Te pedimos que, como a los discípulos del Evangelio, nos envíes -en comunión con el resto de tu Iglesia- a llevar tu mensaje de esperanza, salvación y justicia a nuestros familiares, compañeros, amigos, vecinos... Amén.



EQUIPO
CLARETIANO DE
EVANGELIZACIÓN
MISIONERA